

PAISAJES DE CASTILLA



En el centro de Castilla, es Toledo, la ciudad imperial, la más castellana de todas las provincias hermanas.

Decir Castilla es decir nobleza, y Toledo, noble es por excelencia, de abolengo rancio y exclusivo.

Decir Castilla es España, y Toledo fué la cuna, la base de la nación hispana. Siendo su antigua corte, dominó toda la península, engrandeciendo, ensanchando sus campos y su riqueza.

España dominó el mundo y fueron los castellanos los más decididos guerreros españoles.

Decir Castilla, es decir Toledo, porque la ciudad relicario, tesoro de arte, único en todo el planeta, es castellana como ninguna otra. En sus usos y costumbres, en su típico ambiente, en sus bellezas inmensas e inconfundibles, está el sello castellano.

En su misma industria, en sus famosas hojas toledanas, de temple excepcional y misterioso. En su agricultura, importantísima e interesante.

En su paisaje, el espléndido paisaje toledano, con sus tan bellas variedades, que demuestran

rotunda, enérgicamente, la mentira del tan repetido paisaje de Castilla, árido, muerto, monótono.

Tiene nuestra tierra preciosidades maravillosas en sus campos, que muestran lo mismo la grandiosidad de sus trigales lozanos y crecidos, que la belleza de sus piedras, y sus árboles salvajes del monte.

Es este el valor más real, más positivo de espléndida naturaleza castellana, que de todo ofrece pródigamente, exageradamente.

El paisaje castellano tiene infinitas ventajas sobre otros, sobre los más, por esta enorme diferencia.

Tiene también un mayor encanto con el correr de los ríos, que a todos los cruzan, dándolos una mayor amenidad y belleza.

Algún día, quizás no muy lejano, el turista nos dará la razón.

DARÍO CASTILLO

Toledo 6 Marzo 1919.

Foto. de Constantino Garc